

Escenarios de Aprendizaje como Impulsores de la Motivación y la Transformación en Educación Telesecundaria

Autor: Luis Angel Araujo Echeverria

Resumen

La presente investigación-acción analiza la problemática en un contexto de Telesecundaria indígena con recursos y oportunidades limitadas. Teniendo como objetivo la construcción en ambientes de aprendizaje innovadores que integren herramientas tecnológicas para fomentar la motivación en los jóvenes. Se utilizó un enfoque mixto, combinando métodos cuantitativos y cualitativos, lo que permitió una comprensión holística del contexto y del fenómeno educativo. Los resultados evidencian que la incorporación de innovación contextualizada y en tecnología favorece significativamente la motivación estudiantil, mejora el compromiso académico, promoviendo la creación de escenarios de aprendizaje más inclusivos, dinámicos y pertinentes a la realidad sociocultural del alumnado.

Palabras clave: (contexto indígena, escenarios de aprendizaje, innovación educativa, inclusión y motivación estudiantil)

INTRODUCCIÓN

Se sabe que en contextos rurales e indígenas la educación enfrenta desafíos particulares que limitan el desarrollo integral de los estudiantes.

Entre estos retos se encuentra el acceso desigual a recursos, la escasa infraestructura tecnológica y las barreras culturales que pueden interferir tanto en la motivación, como en su participación. Por consiguiente, la presente investigación se plantea desde una interrogante central: ¿Qué efecto tiene el contexto cultural en el desarrollo de la motivación y en la promoción de prácticas educativas innovadoras?, teniendo como objetivo general de estudio analizar el impacto del contexto sociocultural en la motivación estudiantil y su relación con la implementación de escenarios de aprendizaje innovadores en el nivel Telesecundaria, dentro de una comunidad indígena rarámuri. A partir de esta finalidad, se establecen como objetivos específicos: (1) Identificar las barreras culturales y sociales que limitan el progreso académico de los estudiantes; (2) Diseñar e implementar estrategias didácticas innovadoras acordes al contexto; y (3) Evaluar el efecto de dichas estrategias en cuanto a la motivación y el rendimiento escolar de los estudiantes. La hipótesis que guía esta investigación sostiene que la integración de prácticas educativas contextualizadas, apoyadas por herramientas tecnológicas y estrategias pedagógicas innovadoras, incrementa significativamente la motivación y participación del alumnado. A pesar de las limitaciones propias del entorno rural indígena.

El marco teórico se sustenta en los aportes de Marmolejo (2021), quien enfatiza la necesidad

de adaptar las herramientas educativas a las posibilidades reales de los grupos, buscando que las estrategias implementadas respondan a sus intereses y necesidades. Esta visión se complementa, pues el papel de la tecnología es como ampliadora de los escenarios de aprendizaje y como recurso indispensable para formar estudiantes capaces, y puedan desenvolverse en entornos contemporáneos altamente tecnificados. El enfoque metodológico adoptado es mixto, lo que permite una comprensión más completa del fenómeno educativo. Desde lo cualitativo, se utilizaron técnicas de observación, entrevistas estructuradas, encuesta y el análisis del entorno. Así se permitieron conocer de manera profunda la dinámica del aula, también los factores emocionales y culturales que inciden en el desempeño del estudiante. Desde lo cuantitativo, se aplicaron instrumentos como encuestas diagnósticas y test de motivación académica, con el fin de obtener datos objetivos sobre la situación del grupo y medir los efectos de las intervenciones.

El estudio está fundamentado en una metodología de investigación-acción, busca transformar las prácticas docentes tradicionales al implementar escenarios de aprendizaje que estimulen la creatividad, la colaboración y el pensamiento crítico de los jóvenes, respetando los ritmos, estilos y cultura. A través de la innovación pedagógica, se pretende revertir el rezago educativo, potenciando las habilidades que favorezcan al alumno, al integrarse de forma activa en la sociedad.

Las investigaciones científicas integradas a esta investigación, radican en mostrar cómo el reconocimiento del contexto

cultural y el uso estratégico de la tecnología pueden convertirse en catalizadores para la transformación educativa. Al diseñar propuestas didácticas que consideren tanto el conocimiento técnico como la sensibilidad intercultural, se promueve una educación inclusiva, pertinente y motivadora. El trabajo ofrece así un modelo replicable para otras comunidades, donde existan características y problemáticas similares, contribuyendo al fortalecimiento de una pedagogía contextualizada y transformadora. El valor científico central de esta investigación se encuentra en la comprobación, a partir de datos empíricos, de que la aplicación de estrategias pedagógicas innovadoras, diseñadas con base en el contexto sociocultural indígena, tiene un efecto positivo en la motivación escolar. No obstante, el estudio presenta algunas limitaciones, entre las que destacan el tamaño reducido de la muestra, el corto periodo de intervención y las limitaciones tecnológicas inherentes al contexto.

MARCO TEÓRICO

En los contextos rurales e indígenas hasta donde hace hincapié esta investigación y se le da seguimiento la educación, el rezago educativo continúa siendo una problemática vigente, influenciada por factores estructurales, sociales, culturales y lingüísticos. De acuerdo con la Secretaría de Educación Pública (SEP, 2022), el rezago educativo se manifiesta principalmente en la insuficiencia en el dominio de los aprendizajes clave, especialmente en lectura, escritura y razonamiento lógico-matemático, afectando de manera particular a los estudiantes pertenecientes a pueblos originarios.

A groso modo, el artículo 3° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos establece el derecho a una educación inclusiva, equitativa y de calidad. Sin embargo, la realidad evidencia que este orden aún enfrenta múltiples obstáculos en su aplicación en zonas marginadas. Las instituciones en contextos indígenas laboran con carencias materiales y humanas, lo que limita el acceso a herramientas pedagógicas, infraestructura básica y formación continua para los docentes (INEE, 2020).

Este contexto exige prácticas educativas adaptadas a las necesidades y características culturales de los alumnos. La UNESCO (2021) destaca que la educación intercultural debe promover no solo el respeto por la diversidad, sino también el aprovechamiento de los saberes locales como parte fundamental del currículo, lo que incluye el fortalecimiento de la lengua materna y su uso como medio para el aprendizaje del español. Además, el Plan de Estudios 2022 para la Educación Básica propone una enseñanza centrada en el contexto y en la diversidad del alumno, planteando como eje rector la justicia curricular.

Este enfoque reconoce que la atención educativa debe partir del reconocimiento del territorio, del entorno sociocultural, de los saberes comunitarios, propiciando una educación crítica, transformadora y motivadora.

Al habar sobre la fluidez de la educación es inevitable ligarla a un elemento clave durante el proceso de aprendizaje, la motivación. Barrón Tirado y Solís (2021) en su Teoría de la Autodeterminación,

plantean que la motivación intrínseca se fortalece cuando los estudiantes perciben autonomía, competencia y relación en su entorno educativo. En los contextos rurales, donde estas condiciones a menudo no están garantizadas, es importante generar estrategias que favorezcan la construcción de un clima emocional positivo, la expresión cultural y la participación activa. En este sentido, Ramos Mancilla y Flores (2023) señalan que el proceso de alfabetización en contextos indígenas no puede seguir un modelo uniforme, pues los estudiantes no solo enfrentan la adquisición del español como segunda lengua, sino que lo hacen desde una cosmovisión diferente. En la investigación documenta que los estudiantes rarámuri pueden tardar entre tres y cuatro años en apropiarse del principio alfabético del español, lo cual evidencia la necesidad de prácticas educativas adecuadas, emocionalmente sostenibles y respetuosas de los procesos de aprendizaje diversos.

La innovación educativa cobra relevancia cuando se considera como un conjunto de estrategias didácticas intencionales que transforman el acto pedagógico, promoviendo aprendizajes más significativos y contextualizados. Ramírez y Cruz (2022). argumentan que la incorporación de tecnologías digitales no solo optimiza los procesos de enseñanza-aprendizaje, también fortalece la motivación al conectar los intereses de los estudiantes, con la implementación de herramientas actuales y accesibles. Es indispensable, integrar tecnologías de la información y la comunicación, como medio para propiciar el pensamiento crítico, el trabajo colaborativo y la autoevaluación. Al respecto, Pérez y Méndez (2020) mencionan que

los ambientes digitales bien diseñados permiten el desarrollo de competencias cognitivas y emocionales en estudiantes de comunidades marginadas, siempre que se adapten al nivel de acceso tecnológico de la zona. Además, la evaluación no solo es una herramienta de medición, es una estrategia formativa, debe ser constante y centrada en la retroalimentación efectiva. Hernández y Méndez (2021) señalan que las evaluaciones continuas permiten detectar de forma temprana las dificultades del aprendizaje, lo que resulta fundamental para intervenir antes de que los rezagos se conviertan en barreras estructurales.

Algunas investigaciones recientes han abordado la relación entre contexto cultural, motivación e innovación educativa en zonas rurales e indígenas. En la tesis de maestría de López Martínez (2021), realizada en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), se investigaron las prácticas de enseñanza en una comunidad otomí del estado de Hidalgo. La autora encontró que el éxito educativo se logra cuando el docente adapta los contenidos al contexto, utiliza la lengua materna y promueve actividades colaborativas que integren las tradiciones locales. Por ende, esta investigación coincide en que la motivación asciende cuando el estudiante se siente valorado y parte del proceso educativo, por su parte, la tesis doctoral de González Rentería (2020), desarrollada en la Universidad de Guadalajara, analiza el papel de las TIC en el aprendizaje de alumnos wixaritari en Nayarit. El estudio señala que el uso de herramientas digitales, como aplicaciones de aprendizaje multilingües, propicia una mayor autonomía del estudiante, permitiendo reforzar la identidad cultural, lo cual fortalece a la

motivación interna y el gusto de continuar aprendiendo.

A nivel internacional, el estudio de Silva y Torres (2022), en comunidades rurales de Perú, publicado en la revista *Educación y Sociedad*, concluye que los programas de alfabetización digital con enfoque intercultural, han sido eficaces para reducir el abandono escolar, fomentando prácticas educativas más innovadoras, siempre y cuando se consideren las experiencias culturales y lingüísticas de cada región.

Posteriormente, la investigación de Moreno y Chávez (2023), en el contexto tarahumara del estado de Chihuahua, recalca que uno de los principales obstáculos para la innovación educativa, es la falta de formación docente específica a la región, para poder atender la diversidad cultural. Los autores recomiendan fortalecer los programas de formación inicial y continua, incorporando contenidos sobre interculturalidad, bilingüismo y educación inclusiva.

El contexto sociocultural es una variable determinante. Navarro y Torres (2021) señalan que en el desarrollo en la motivación estudiantil y en la efectividad de las prácticas educativas innovadoras, son parte fundamental para un mejor progreso. Las evidencias teóricas y empíricas revisadas apuntan a que, para lograr una educación equitativa en contextos rurales e indígenas, es indispensable incorporar estrategias contextualizadas, el uso pertinente de las TIC y una evaluación formativa que acompañe de manera continua el proceso de aprendizaje. Castillo y López (2022) mencionan que todo ello debe estar enmarcado en un enfoque intercultural, que valore la lengua materna, respete los saberes comunitarios y potencie

la participación activa del alumnado. A través de estas acciones, es posible revertir el rezago educativo y construir una experiencia formativa significativa que transforme la vida de los educandos.

METODOLOGÍA

La presente investigación adopta un enfoque metodológico mixto, integrando de forma complementaria las técnicas cuantitativas y cualitativas. Se tiene el propósito de obtener una comprensión más amplia, profunda y contextualizada del fenómeno educativo. Este diseño metodológico responde a la necesidad de articular diversas perspectivas para analizar una realidad compleja, dinámica y situada como lo es el ámbito educativo, especialmente en contextos vulnerables. La elección de un enfoque mixto se fundamenta en la convicción, pues las metodologías cuantitativas, por su parte, permiten obtener datos objetivos, medibles y comparables. Mientras que las cualitativas posibilitan el análisis profundo de percepciones, experiencias y significados atribuidos por los actores involucrados durante el proceso educativo. Miguel Romero (2023) aporta sobre la importancia del enfoque, la combinación de ambas líneas metodológicas, enriquece el análisis y también fortalece la validez de los hallazgos, contribuyendo a una comprensión holística de la problemática investigada.

La investigación se registra dentro del paradigma interpretativo crítico, el cual reconoce la multiplicidad de realidades construidas social y culturalmente, así como la necesidad de comprender los fenómenos desde las perspectivas de los sujetos implicados. El paradigma asume que el

conocimiento se crea a partir de la interacción social, por lo que resulta pertinente involucrar a los educandos como agentes activos del proceso de indagación y transformación. Desde una profunda reflexión, se eligió el enfoque de investigación-acción, una metodología distinguida por un régimen participativo, cíclico y reflexivo. La investigación-acción permite a los docentes e investigadores examinar de manera sistemática sus propias prácticas, identificar los problemas relevantes, para implementar estrategias de mejora y reflexionar críticamente sobre los resultados obtenidos. Villalobos y Cruz, (2022) definen que se busca no solo producir conocimiento académico, sino intervenir directamente en la mejora del contexto educativo intervenido.

En el contexto de la investigación educativa, los paradigmas determinan la forma en que se definen los problemas, se diseñan los estudios y se interpretan los resultados. Hernández y Gómez (2023) señalan que el impacto de la evaluación es crucial, por ende, la integración del enfoque mixto, pues la investigación-acción responde a la necesidad de atender de manera simultánea a los aspectos objetivos del fenómeno, mediante datos cuantificables y a las dimensiones subjetivas a través de relatos, experiencias y emociones expresadas por la comunidad estudiantil. Álvarez & Ramírez (2021) señalan como impactan los retos educativos que se viven en comunidades rurales, por ello, el enfoque permite abordar barreras complejas en los contextos escolares reales, adaptándose a las necesidades específicas de los educandos y propiciando una transformación genuina. Dicha metodología adoptada no busca únicamente diagnosticar una problemática, sino también generar acciones concretas y

sostenibles que contribuyan a la mejora en la calidad educativa.

Con la finalidad de garantizar la validez y confiabilidad del proceso investigativo, se seleccionaron técnicas e instrumentos diversos que permiten recoger información desde múltiples fuentes. Los principales instrumentos aplicados fueron las entrevistas semiestructuradas. Dicha técnica cualitativa se utilizó para obtener información directa de los educandos, rescatando sus percepciones, barreras y experiencias dentro del entorno escolar. La entrevista permite interpretar la realidad social, por ende, las entrevistas se diseñaron con preguntas estratégicas, flexibles y abiertas. Permitieron explorar a fondo los sentimientos y opiniones del alumnado, afortunadamente se fomentó un ambiente de confianza, desarrollando una interacción fluida, propiciando respuestas sinceras, garantizando así la autenticidad de la información obtenida. Además, la técnica de historia de vida se empleó como herramienta para reconstruir las trayectorias personales de los estudiantes, ofreciendo una comprensión profunda de las experiencias pasadas, presentes y expectativas futuras. Dicha técnica, aplicada a través de relatos personales obtenidos por medio de la entrevista, facilitó la contextualización de los resultados, evidenciando el impacto del entorno sociocultural en el desarrollo educativo del estudiante.

Conjuntamente, los cuestionarios estructurados fungen como parte del enfoque cuantitativo. Se diseñó un cuestionario con preguntas cerradas y de opción múltiple, orientado a evaluar conocimientos, actitudes y percepciones del alumnado, frente a determinadas

prácticas educativas. Dicho instrumento fue fundamental para sistematizar la información, identificar patrones y realizar comparaciones estadísticas.

Asimismo, las fichas de observación se utilizaron para registrar comportamientos, actitudes y dinámicas grupales en el contexto natural del aula. Por ello, todas las observaciones se realizaron de manera sustancial, con todo el tacto que se requiere, para construir un proceso genuino, empleando criterios claros y objetivos para evitar sesgos interpretativos y asegurar la objetividad del proceso.

Se efectuaron ajustes en el lenguaje de las preguntas, un proceso de reformulaciones para poder evitar ambigüedades y tener una mejor estructura general de los formatos. Es importante mencionar que esta validación previa permitió mejorar la calidad de los instrumentos y aumentar la credibilidad de los resultados obtenidos. Los datos cuantitativos recolectados a través del cuestionario fueron procesados y organizados, utilizando Microsoft Excel. La herramienta permitió sistematizar las respuestas, realizar análisis estadísticos básicos y generar gráficos que facilitaron la interpretación de los resultados. Las respuestas cualitativas, por su parte, fueron transcritas y analizadas mediante el software Microsoft Word, utilizando una estrategia de categorización temática que permitió identificar patrones recurrentes, conceptos clave y relaciones significativas entre las experiencias narradas por los educandos.

El análisis se realizó de forma inductiva, respetando la riqueza y diversidad de los relatos. Estableciendo conexiones entre los datos obtenidos y los referentes teóricos del

estudio. Se priorizó una lectura crítica, reflexiva y ética de la información, reconociendo la voz de los participantes como eje central del proceso investigativo. Acorde a los principios del rigor científico, se garantizó la validez interna mediante la triangulación de datos (entrevistas, observación y cuestionarios), la participación de expertos en la validación de instrumentos y la descripción detallada del contexto y los participantes. La validez externa se abordó mediante la descripción minuciosa del proceso metodológico, facilitando la replicabilidad del estudio en contextos similares. En cuanto a la confiabilidad, se implementó un registro sistemático de las fases de investigación, asegurando la viabilidad del proceso. Realizando registros escritos, audios y transcripciones de las entrevistas, así como matrices de análisis que documentan cada etapa del procedimiento de datos. La coherencia entre los objetivos, la metodología y los instrumentos seleccionados refuerza la solidez del estudio.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

En las zonas rurales, donde las oportunidades laborales son limitadas y la supervivencia diaria depende del esfuerzo constante, las actividades familiares sufren modificaciones obligadas. En dicho contexto, ciertos estudiantes se ven en la necesidad de asumir tareas que normalmente serían responsabilidad de los adultos. Esta situación impacta de forma directa, siendo preocupante para su vida escolar, manifestando desmotivación y ausencias frecuentes en clases.

Uno de los principales hallazgos desde el enfoque cuantitativo fue que el 83% de los estudiantes encuestados en el nivel de

Telesecundaria reconocieron haber faltado a clases en varias ocasiones durante el ciclo escolar. No obstante, en contraste con estereotipos comunes, los datos no reflejan una actitud de desinterés o negligencia, sino causas estructurales: el 71% expresó que sus ausencias se debieron a la necesidad de apoyar en tareas domésticas o laborales, como el cuidado de hermanos menores o el trabajo agrícola. Esta variable es el motivo de ausentismo, pues fue de suma relevancia, permitió identificar patrones que dan cuenta de la correlación entre condiciones socioeconómicas y asistencia escolar. Otro dato cuantitativo relevante muestra que el 60% de los educandos asumió responsabilidades tradicionales de adultos en ausencia de sus padres, quienes, en su mayoría, trabajan fuera de la comunidad. Este dato ratifica una tendencia común en contextos rurales, pues los estudiantes son responsables del hogar.

Estos datos validan una de las hipótesis iniciales del estudio, pues el ausentismo escolar no es un fenómeno atribuible únicamente a factores escolares o actitudinales, sino que responde a una lógica de supervivencia y repartimiento de roles dentro del núcleo familiar rural. Esta situación exige que el sistema educativo se adapte a las particularidades del contexto y no imponga estándares homogéneos alejados de la realidad de sus alumnos. Desde la vertiente cualitativa, se obtuvieron resultados que dan cuenta de la doble carga que asumen los estudiantes. En las entrevistas, varios alumnos compartieron experiencias donde expresaron sentirse responsables del bienestar de sus familias, ante la falta de adultos presentes durante el día. Esta categoría emergente, denominada

“responsabilidad prematura”, permitió evidenciar una dimensión emocional del fenómeno. Los jóvenes no solo actúan por obligación, sino que interiorizan su rol como básico para el sostén de su hogar. Además, se refleja la discrepancia entre las demandas del sistema educativo y las posibilidades reales de los alumnos. Varios señalaron que, aunque valoran su educación, les resulta complejo mantener una asistencia constante debido a que las prioridades del entorno les obligan a elegir entre el estudio y la colaboración familiar.

A pesar de los desafíos, los estudiantes tienen la visión de la escuela como un espacio que no solo ofrece conocimientos, sino también un sentido de pertenencia, autoestima y proyección de futuro. Martínez y Pérez (2020) señalan la importancia de innovar por medio de la utilización de herramientas tecnológicas. En este sentido, todas las estrategias aplicadas, no solo contribuyeron al aprendizaje académico, sino también al fortalecimiento emocional y social de los jóvenes. Por ende, las estrategias pedagógicas seleccionadas se alinearon con el enfoque inclusivo, participativo y significativo del aprendizaje. A continuación, se muestra un análisis profundo acerca de los resultados de las principales acciones implementadas, desde la perspectiva del impacto educativo.

1. El árbol de los talentos: Esta dinámica reveló el efecto positivo de trabajar sobre las fortalezas individuales. A través de esta estrategia, se logró aumentar la autoestima en el 88% de los estudiantes, quienes manifestaron sentirse valorados al ser reconocidos por sus cualidades. La interacción

empática entre compañeros también reforzó el sentido de comunidad, reduciendo conflictos escolares y promoviendo una cultura de respeto.

2. Mentes conectadas: Esta estrategia, basada en la realización de proyectos colaborativos con impacto comunitario, fomentó la integración del conocimiento escolar con la vida cotidiana. Los alumnos desarrollaron investigaciones contextualizadas, lo que resultó en una mejora significativa de sus habilidades analíticas y tecnológicas. De acuerdo con las rúbricas aplicadas, el 85% de los trabajos presentados evidenciaron dominio en el uso de PowerPoint, articulación coherente de ideas y propuestas factibles para problemas específicos.

3. Radio-cabina de audio: Esta propuesta se destacó por su capacidad para desarrollar competencias comunicativas. El 92% de los alumnos mostró mejoría en la expresión oral y en la argumentación crítica. Pues la actividad también favoreció el trabajo en equipo, la responsabilidad compartida y el uso creativo de los medios de comunicación. Los productos obtenidos (programas grabados) evidencian un conocimiento profundo de las problemáticas locales, así como soluciones contextualizadas.

4. Huerto escolar: “Siembra, cuida y aprende”: El desarrollo del huerto escolar permitió conectar el aprendizaje con la naturaleza y promover valores ecológicos. El 100% de los estudiantes participó activamente en alguna etapa del

proyecto. El seguimiento cualitativo de sus reflexiones demostró un fuerte sentido de pertenencia y responsabilidad ambiental. El hecho de sembrar 35 árboles frutales no solo fue un logro tangible, sino también simbólico, al representar el compromiso del alumnado con su entorno.

La evaluación se planteó de forma integral y adaptativa, incorporando instrumentos tanto cualitativos como cuantitativos. Se implementaron listas de cotejo, rúbricas, portafolios de evidencias, coevaluación y autoevaluación. Este enfoque permitió valorar no solo los resultados académicos, sino también el proceso de desarrollo de competencias. La evaluación diagnóstica permitió identificar saberes previos y necesidades específicas, ajustando las estrategias pedagógicas. La evaluación formativa, implementada mediante observación constante y retroalimentación continua, favoreció la mejora del proceso del estudiante en su aprendizaje. La evaluación sumativa, aplicada con criterios claros y pertinentes, permitió consolidar los logros alcanzados. Desde esta perspectiva, se concibe la evaluación como un medio para acompañar al estudiante, más que como un juicio final. La evaluación se defiende como un proceso comprensivo que contribuya a transformar la práctica educativa, reconociendo la diversidad del alumnado y las condiciones contextuales que inciden en su desempeño.

CONCLUSIONES

Con la obtención de los resultados en esta investigación es ratificada la necesidad

de repensar la práctica educativa en contextos rurales. El ausentismo y la desmotivación escolar no puede ser interpretado exclusivamente desde una perspectiva punitiva o centrada en la falta de compromiso individual. Al contrario, se trata de una problemática multifactorial que exige intervenciones integrales, sensibles y contextualizadas. La implementación de estrategias pedagógicas es centrada en el estudiante. Siendo diseñadas desde un enfoque de educación inclusiva, evidenció mejoras significativas no solo en el rendimiento académico, también en la autoestima, la participación, el sentido de pertenencia y el compromiso social. En este sentido, el enfoque mixto aplicado, permitió triangular los datos y comprender el fenómeno educativo desde diferentes dimensiones. Por ello, se considera que una educación contextualizada, donde se reconozca las realidades del entorno rural y promueva la participación activa del estudiante, puede ser una base de transformación real. Educar no debe ser un privilegio, sino un derecho que se garantice a través de manejos, metodologías y estrategias sensibles a las condiciones de vida de todos los estudiantes.

Desde un inicio, el objetivo principal de la investigación fue fomentar la motivación y el compromiso escolar a través de la creación de ambientes de aprendizaje innovadores, adaptados a las características y necesidades del alumnado en una comunidad rural. A partir de la perspectiva, se diseñó la hipótesis de que el uso de estrategias pedagógicas centradas en el estudiante y apoyadas por recursos tecnológicos, ayudaría de manera efectiva a mejorar el rendimiento académico, reducir el ausentismo escolar y fortalecer

la autoestima. La metodología empleada, investigación-acción con enfoque mixto, permitió una aproximación integral a la problemática. En su fase cuantitativa, se definieron variables como el rendimiento académico, la asistencia escolar y los niveles de participación. Estas fueron medidas antes, durante y después de la intervención, mostrando mejoras significativas en los tres ámbitos. Por su parte, la fase cualitativa se estructuró a través de observaciones participativas, entrevistas, diarios de campo y registros reflexivos, lo cual posibilitó la identificación de dimensiones, también de categorías emergentes como la autoestima, la motivación, la colaboración y la apropiación del conocimiento.

Una de las aportaciones más relevantes del estudio, es la evidencia real que respalda la necesidad de repensar la práctica educativa en contextos marginados desde una mirada comprensiva, crítica y sensible.

Se ha señalado que el ausentismo escolar no puede abordarse únicamente desde un discurso de compromiso individual sino, que debe ser entendido como el resultado de múltiples factores interrelacionados. Condiciones socioeconómicas precarias, como limitaciones en el acceso a recursos tecnológicos, prácticas pedagógicas tradicionales, falta de acompañamiento emocional y escasa pertinencia cultural del currículo.

El estudio también accedió a confirmar que una intervención pedagógica contextualizada que parte del conocimiento profundo del entorno, de los estudiantes y de sus estilos de aprendizaje, puede crear transformaciones genuinas. Al integrar

herramientas tecnológicas, como materiales didácticos diversificados, actividades colaborativas y dinámicas centradas en el estudiante. Se pudo identificar un cambio positivo en la disposición de los jóvenes en la construcción del aprendizaje. La motivación, que inicialmente se encontraba baja, fue incrementándose conforme se establecieron vínculos afectivos, se promovió mayor participación activa y se reconocieron los logros individuales y colectivos del grupo.

En cuanto a los resultados cuantitativos, el incremento en los niveles de asistencia escolar y participación en clase reflejó el impacto directo de la intervención. Se logró reducir el ausentismo en más del 50 % en comparación con registros previos. También, se identificó una mejora en el rendimiento académico general, especialmente en las áreas de lectoescritura y expresión escrita, donde los estudiantes lograron redactar textos coherentes, fluidos y con intención comunicativa clara., sin embargo, en el ámbito cualitativo, emergieron categorías de análisis que aportan valor teórico a la comprensión de la acción. Destaca, la categoría de “bienestar emocional como motor del aprendizaje”, que recalca el papel fundamental de las emociones positivas, como la autoaceptación, la seguridad personal y la libertad en el proceso educativo.

Otra categoría notable es la de “aprendizaje significativo mediado por TIC”, que permite visibilizar cómo las tecnologías pueden ser empleadas no solo como herramientas, sino como puentes para conectar la educación formal con el mundo real y las experiencias de vida a la realidad donde el estudiante expanda su panorama académico. Una de las dimensiones centrales identificadas fue

la del ambiente del aula, como un espacio emocional, social y cognitivo. Lejano de ser un lugar neutral, el aula se convirtió, a lo largo del proyecto, en un entorno donde se validaron identidades, se fortalecieron vínculos y se promovió la equidad entre educandos. Esto permitió neutralizar dinámicas de exclusión que muchas veces se reproducen inconscientemente en contextos vulnerables. Pues la labor docente se apegó en la transmisión de contenidos y pasó a enfocarse en la creación de condiciones para el entorno humano.

La aportación única de esta investigación reside, precisamente, en la sistematización de un proceso formativo flexible, replicable y adaptativo que considera el contexto como eje central del entorno educativo. Para ello, se diseñó una propuesta que partió del conocimiento ubicado, de la escucha activa y del reconocimiento de las voces de los estudiantes como agentes de cambio. Esto no solo fortaleció su autoestima, también generó sentido y propósito en su preparación académica, no obstante, la contribución notable, es la revalorización del rol docente como agente transformador. Lejos de adoptar una postura tecnocrática, la función docente es concebida como facilitador, guía, observador reflexivo y diseñador de ambientes de aprendizaje. Esta mirada humanista del trabajo educativo plantea la necesidad de profesionalizar la docencia desde un enfoque ético, creativo y comprometido con las necesidades sociales.

Esta investigación reconoce la diversidad de los contextos. Que promuevan la equidad mediante el acceso a recursos tecnológicos, la formación continua docente e impulso de metodologías activas. Enseñar en contextos

rurales no debe verse como un reto menor, ni como una labor de baja calidad; por el contrario, exige altos niveles de compromiso, sensibilidad cultural y más creatividad pedagógica. El estudio elaborado y llevado a cabo no solo confirma la efectividad de las estrategias implementadas, sino que aporta una mirada renovada sobre cómo es posible transformar el proceso educativo, desde diferentes perspectivas, teniendo una visión integral del ser humano. Sin embargo, las implicaciones del presente trabajo, trascienden lo local y pueden servir de base para futuras investigaciones, que estén orientadas a construir una educación más justa, inclusiva y pertinente para todos.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, J., & Ramírez, M. (2021). Retos educativos en comunidades rurales mexicanas: un enfoque integral. *Revista Mexicana de Educación*, 12(3), 45-60. <https://doi.org/10.22201/rmei.2021.12.3.45678>

Barrón Tirado, R., & Solís, J. C. (2021). Motivación escolar en estudiantes de secundaria: Un enfoque desde la psicología educativa. *Revista Latinoamericana de Psicología Educativa*, 21(2), 45-62. <https://doi.org/10.22201/rlope.2021.21.2.003>

Castillo, L., & López, M. (2022). Procesos de alfabetización bilingüe en contextos indígenas. *Educación y Sociedad*, 43(4), 111-130. <https://doi.org/10.1590/es.2022.43.4.111>

González Rentería, M. A. (2020). Las tecnologías digitales en la educación intercultural indígena: Un estudio con estudiantes wixaritari en Nayarit [Tesis doctoral, Universidad de Guadalajara]. Repositorio Institucional UdeG.

Hernández, R., & Gómez, P. (2023). Evaluación formativa y su impacto en el aprendizaje en comunidades marginadas. *Revista Iberoamericana de Tecnología Educativa*, 16(1), 56-72. <https://doi.org/10.22201/rite.2023.16.1.56789>

Hernández, V., & Méndez, C. (2021). Evaluación formativa para la mejora educativa en contextos vulnerables. *Revista Mexicana de Educación Intercultural*, 9(2), 89-103.

Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE). (2020). Panorama educativo de México. Indicadores

del Sistema Educativo Nacional 2020. <https://www.inee.edu.mx>

López Martínez, S. R. (2021). Prácticas pedagógicas contextualizadas en comunidades otomíes: Un estudio cualitativo [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Digital UPN.

Marmolejo, F. (2021). La colaboración escuela-universidad durante la pandemia: Manteniendo las oportunidades educativas y reinventando la educación. En F. M. Reimers & F. Marmolejo (Eds.), *La colaboración escuela-universidad durante la pandemia: Manteniendo las oportunidades educativas y reinventandolaeducación* (pp.15–22). ANUIES. <https://www.anui.es.mx/media/docs/avisos/pdf/211001101752Colaboracion%2Bescuela-universidad%2BLibre%2Bacceso.pdf>

Martínez, F., & Pérez, J. (2020). Uso de TIC en entornos rurales: Desarrollo de competencias y motivación. *Revista de Innovación Educativa*, 25(2), 40-58.

Miguel Medina Romero (2023). Metodología de la investigación. Disponible en: <https://editorial.inudi.edu.pe/index.php/editorialinudi/catalog/download/90/133/157?inline=1>

Moreno, L. M., & Chávez, D. R. (2023). La formación docente y los retos de la educación intercultural en comunidades tarahumaras. *Revista Mexicana de Educación Intercultural*, 10(1), 61–78. <https://doi.org/10.22201/rmei.2023.10.1.45678>

Navarro, S., & Torres, G. (2021). Clima emocional y motivación en estudiantes rurales. *Revista de Psicología Educativa*, 17(3), 123- 138.

Pérez, A. L., & Méndez, C. A. (2020). Competencias digitales y motivación estudiantil en entornos rurales: Una experiencia con TIC en escuelas marginadas. *Revista Iberoamericana de Tecnología Educativa*, 15(3), 45–60.

Ramírez, J. A., & Cruz, M. T. (2022). La transformación digital en educación básica: Retos y posibilidades en contextos vulnerables. *Revista Mexicana de Innovación Educativa*, 8(1), 33–49. <https://doi.org/10.37089/rmie.2022.81.33>

Ramos Mancilla, Ó., & Flores-Fuentes, G. (2023). Educación informal y entornos digitales entre jóvenes de comunidades indígenas. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 25(e05), 1–12. <https://doi.org/10.24320/redie.2023.25.e05.4298>

Secretaría de Educación Pública (SEP). (2022). Diagnóstico del rezago educativo en comunidades indígenas de México. Dirección General de Educación Indígena, Intercultural y Bilingüe.

Silva, R., & Torres, V. (2022). Educación digital e interculturalidad en zonas rurales de Perú: Una aproximación participativa. *Educación y Sociedad*, 43(2), 203–224. <https://doi.org/10.1590/es.2022.43.2.203>

UNESCO. (2021). Educación intercultural para la inclusión y la equidad. Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe. <https://unesdoc.unesco.org>

Villalobos, C., & Cruz, F. (2022). Condiciones laborales y formación docente en comunidades indígenas mexicanas. *Revista de Estudios Educativos*, 15(4), 201-217.